

Edita



JUNTA DIRECTIVA

Presidente

Pedro Puente

Secretario

Anselmo González

Tesorero

Enrique Giménez

Vocales

Bartolomé Jiménez

Ramón Salazar

Valentín Suárez

Cayetano Vega

Director

José Manuel Fresno

Redactor Jefe

Benjamín Cabaleiro

Consejo de Redacción

Pilar Calón, Sofía Sánchez, Patricia Bezunartea,

Emilio Conejo, Isidro Rodríguez, Marisa de

Pablo, Jesús Iglesias, Marta Pereda, Pedro

Rincón, Fernando Villareal, José E. Serrano,

Myriam Gómez, Adela Carrasco

Comité científico

En proceso de constitución

Redacción, suscripciones y publicidad

ASGG

Departamento de Relaciones Institucionales
y Comunicación

Antolina Merino, 10. 28025 Madrid

Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.

e-mail: comunicacion@asgg.org

http://www.asgg.org

Diseño

Javier Sierra (Grafismo, S.L.)

Imprenta

A.D.I.

Depósito Legal: M-15127-1999

ISSN: 1575-1988

Co-financian

Iniciativa Empleo-Integra

Proyecto SENDA



Fondo
Social
Europeo



MINISTERIO DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES

La revista **Gitano** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

Editorial

Minorías y Nacionalismos

Los conflictos bélicos que se han producido en los últimos años en la zona de los Balcanes y especialmente el reciente entre Serbios y Kosovares, han contribuido a reavivar el debate sobre los nacionalismos en la vieja Europa. Nos encontramos en un proceso en el que, al mismo tiempo que se globaliza la economía y se tiende hacia una definición del mundo como aldea global, se reavivan las identidades particulares de grupos y pueblos que reivindican la especificidad. En la Europa Comunitaria, los Estados adelgazan por arriba y por abajo, para transferir y delegar competencias al gobierno comunitario y a las regiones.

A la libre circulación de capitales, le siguen las mercancías y no parece posible mantener durante mucho tiempo el control de la circulación de los ciudadanos en los que se viene haciendo hasta el momento; máxime si se tiene en cuenta que los desequilibrios entre los países ricos y pobres siguen aumentando y que el fenómeno de la globalización, del que forman parte los medios de comunicación y los sistemas de transporte, hace que lo que antes eran mares, en la representación simbólica de los ciudadanos, hoy ya no pasen de lagos en los que desde una orilla se puede divisar la otra costa.

Por mucho que se empeñen algunos, no parece posible que en Europa se pueda seguir manteniendo, si es que alguna vez lo estuvo, la distinción nítida entre pueblos y culturas; más bien al contrario, los fenómenos de mestizaje, de mezcla entre grupos, de convivencia, compartiendo los mismos recursos, luchando por los mismos ideales y construyendo la misma sociedad, se convierten en el destino de nuestros pueblos.

Nos situamos, por tanto, ante el dilema de cómo transformar una sociedad multicultural, entendiendo por tal la coexistencia de distintos grupos culturales en un mismo territorio, en una sociedad intercultural, que se construye sobre los elementos culturales comúnmente compartidos por todos los grupos y en la que los elementos diferenciales, es decir, aquellos que representan la identidad, se potencian como una riqueza. Hoy en día, los distintos grupos culturales que viven en España comparten hábitos, costumbres, valores, formas de vida, etc., que por otra parte cada vez se hacen más universales y al mismo tiempo mantienen creencias, valores y formas de vida que les son propias.

Pero construir la convivencia, los valores, las normas sociales, etc., sobre los elementos comúnmente compartidos y hacer de los mismos la base esencial de la convivencia, no significa necesariamente ignorar las diferencias, sino, más bien al contrario, implica la valoración y apoyo de las mismas como riqueza social. Entran en juego entonces elementos como la aceptación social del diferente, el reconocimiento público e institucional de los pueblos y culturas, la participación en la toma de decisiones, el apoyo a la auto organización de los distintos grupos y en definitiva, otorgar también capacidad de decisión y el poder imprescindible para hacerlo.

Los gitanos somos la minoría étnica nacional más antigua, numerosa y representativa de España. Pero el que esto sea comúnmente conocido, no significa que siempre sea públicamente reconocido. Reconocerlo implica hacerlo público, oficial, institucional y adoptar las consecuencias prácticas que de ello se deducen. Este derecho, del que históricamente se nos ha privado, se puede ahora convertir en oportunidad en el momento en el que avanzamos hacia la Europa de los pueblos.